

Llegarás para olvidar

Abraham Benjumea

Septiembre 25 a Octubre 23 de 2021

Leer de derecha a izquierda

Las revistas ilustradas japonesas o mangas se leen de derecha a izquierda, se empiezan por el final diría un sabio occidental. Por decirlo más finamente, en el sur global, asociamos la palabra “manga” a una serie de monigotes ilustrados de ojos saltones, que salen en televisión, tienen franquicias de videojuegos y se nos aparecen hasta en los paquetes de sopa para microondas. No obstante, la palabra japonesa 漫画 (manga, katakana: マンガ; hiragana: まんが) agrupa a una amplia producción gráfica y artística, extremadamente diversa en géneros, técnicas y soportes. Además, comprende un extenso rango temporal. El cual se extiende desde aproximadamente el siglo XI, hasta el actual siglo XXI; hay historiadores que lo dividen en distintas olas (épocas), de las cuales hacen parte desde Hokusai hasta Murakami con su superflat.

El sabio occidental diría cuasi inteligentemente que Abraham es la ola tropical. Yo diría que el manga de Abraham es pirata, chiviado y hasta un poco defectuoso, y por lo tanto aún mas valioso. Por un lado, mezcla apropiaciones culturales y aculturaciones como si no tuvieran un distinto valor social o moral, como si no hubiera buenas y malas. En otro ámbito, se expande a través de distintos soportes, sin distinción de importancia, aparece en hojas de cuaderno, lienzos y paredes, cubre imágenes preexistentes, entre otros. Además, tiene leimotivs y personajes que alternadamente aparecen y desaparecen de sus superficies. Un manga expandido, diría el sabio, que salta de un lugar a otro en la galería sin acusar una lectura organizada, o de derecha a izquierda.

En un primer momento pareciera recordar a Murakami y su superflat, en el cual, por solo dar un ejemplo, referencias simbólicas de la cultura maya colapsan con personajes de la cultura pop japonesa, para crear una serie de representaciones que se reproducen como si fueran lo mas novedoso de Disney. No obstante, Abraham rompe con el fullHD de lsuperflat, mas que imitar a las pantallas planas de la contemporaneidad, las hace trizas. En el manga de Abraham no hay líneas sino trazos temblorosos, no hay pigmento sin textura, los colores desbordan cada pincelada. Es superflat en esteroides.

En un segundo momento, hay una relación con la ola (manga, no la vista al monte Fuji) de Hokusai. Esta consta de una colección de cuadernos que agrupan los estudios y pruebas realizados durante toda una vida. Uno los ve y el mismo luchador de sumo o la misma ola, aparecen y desapare-



cen, en distintas posiciones o curvados de 1000 formas diferentes. Esta búsqueda por la mejor forma de representar los mismos motivos, termina por crear una narrativa dispar. De manera paralela en la obra de Abraham hay toda una serie de personajes recurrentes, usados para ficcionar lo personal. Algunas de sus experiencias en Japón, los choques culturales, mitológicos y hasta íntimos, discurren a través de una simbología propia, basada en combinar sin ton ni son: kanjis, grafismos de vagabundos, personajes épicos, caricaturas, silabarios, y hasta el autorretrato.



Como se mencionó, la palabra “manga” es un compendio de la diversidad. Justamente el kanji 漫 (man) significa antojadizo, fantástico o espontáneo, y el kanji 画 (ga) pinturas o imágenes. Esta exposición reúne la imaginaria caprichosa de Abraham, y nos propone perdernos en esta. Probablemente el sabio occidental y algún otro oriental coincidirían en qué ni es manga, y ni se lee de izquierda a derecha o viceversa.

Nicolás Barrera



Llegarás para Olvidar

¿A dónde llegarás y qué olvidarás? Supongo que Abraham llegó de Japón y olvidó las pequeñas cosas de la cotidianidad de esa vida temporal. Cuántas ramas tenía el árbol de afuera de la residencia estudiantil en la que vivía, de qué color eran las tortugas y los peces que a veces alimentaba con pan, de qué tamaño era el gato que a veces lo miraba cuando se dirigía al tren cada mañana. Abraham no quiere dejar ir ninguna memoria por lo que obsesivamente las pinta, dibuja y escribe. Una obsesión que podría sentirse pesada se convierte en algo liviano al no preocuparse por la fidelidad de la documentación.

Florero azul, dinosaurio llorando, rana sola, florero rojo, flor con nube, dinosaurio en el agua, florero verde, rana nadando, flor sola, ojos de rana, grupo de flores, dinosaurio espacial, cerezo con flor, gato, dinosaurio de madera, cerezo sin flor.

En las paredes se exhiben fragmentos sin contexto de su día a día. Para Abraham no es suficiente una sola imagen que represente un recuerdo sino necesita 10 o 15 o 20 Curiosamente es en calco donde los recuerdos se hacen más difusos y se mezclan los unos con los otros.

Juanita González Rivera

